

## XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La práctica del control

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Silvia Smazanovich, María Soledad Soto, María Luján Ros y Evangelina Fuentes. Más Uno: Guillermo Belaga.

#### “Hoy voy a hablar de mí” - Pase y Control

Evangelina Fuentes

A partir del primer testimonio de Gabriela Medín, titulado: “Encontrar lo vivo en mí”, intentaré aproximarme al inicio de una articulación posible entre los conceptos presentados en el título del trabajo.

Gabriela comienza su testimonio diciendo que “La capacidad de trabajo, el tesón y la determinación iban a la par de una fuerte inhibición” que pudo superar luego de 27 años de análisis divididos en tres tramos con tres analistas.

Hija única, nace al mes de la muerte repentina de su padre. Trauma inicial que deja la marca de tener que llegar con antelación ya que llegó tarde para conocer al mismo.

El padre que la miraba desde el cielo fue clave en la construcción del fantasma: ser la mirada por el otro. Fue buscando destacarse y convertirse en el orgullo de su madre y la familia. Como contrapartida, un superyó mortificante y una gran inhibición social le producían mucho sufrimiento. Luego de avanzado el análisis y separados la mirada de la visión pudo comenzar a ver a los otros.

La formula de su deseo imposible: “eso (que deseo) no es para mí” comienza a moldearse en la adolescencia, a la par de un fenómeno psicossomático: lesiones en la piel en forma de gota. Dice Gabriela: “a falta de escritura, las lágrimas aparecieron en el cuerpo”.

En su tercer análisis, junto a sus dos analistas de control logra hacer pasar este “no es para mí” de ser causa de su sufrimiento a ser una brújula en su vida. Solicita la entrada a la Escuela, presenta un caso de su práctica en unas jornadas de la ECF con el tema Trauma y presenta su candidatura al Consejo de la ELP.

A pesar de este cambio aparecen las lágrimas muy presentes que no podía parar. Análisis y control empiezan a articularse en una banda de Moebius para desenredar lo que aún estaba encubierto de lagrimas. Momento en el que se pone en juego su relación a la práctica y a su análisis como acto.

Con un analista de control iba descubriendo significantes amos que la ponían al trabajo en el diván. Con el segundo hizo posible la salida. Sabía que estaba en el final pero el acontecimiento de cuerpo de las lágrimas era insoportable.

En una sesión de control le dice al analista: “hoy voy a hablar de mí”. Relata la paradoja de sentir que estaba en el final y no poder parar de llorar. La intervención fue: “no es una paradoja, lo dijo Freud en los que fracasan al triunfar. Hay que encontrar un apoyo en un saber que venga del *sinthome*”. Enumera los hitos de pertenencia a la escuela y le dice: “usted ya pertenece al club”. Sale conmovida, compra un objeto que le gusta en una vidriera y al preguntarle la vendedora si era para regalo, Gabriela responde: “es para mí!”. Un deseo decidido que pone fin a las lágrimas y abre un nuevo camino. En sesión logra ubicar cómo el analista de control “encarnando la mirada desde fuera”, le había posibilitado separarse de su analista. Un final que precipita un real puesto en forma y dice: basta de búsqueda, no hay más traducciones que hacer. Cesa de escribirse lo imposible a partir de la contingencia dando lugar a una nueva escritura ligada al Bien decir, Bien decir que es lo mediodicho, un decir a medias que pasa de la interpretación al Pase.

El testimonio muestra claramente como el análisis personal, el control y la formación se encuentran entrelazados, no se separan uno de otro.

Sabemos que no hay control estándar y que en el mismo hay un real en juego. Permite una práctica del desapego del sentido y el analista se sitúa en ese vacío o hiancia entre el significante y el significado apuntando a la enunciación al igual que en el análisis, sin olvidarnos que lo que sostiene el trabajo del analista en control es la transferencia.

Parafraseando a JAM en *El banquete de los analistas*, podemos hablar de algunas similitudes de ambos dispositivos. Por un lado encontramos la “descontextualización”: tanto en el control

como en el pase, la experiencia analítica sale del consultorio, se toma el texto sin el contexto (en el control sin el paciente y en el pase sin el psicoanalista).

En términos de confidencialidad, la misma se suspende al llevar el caso a control o cuando el sujeto dice haber terminado su análisis y lo transmite a un público de psicoanalistas y analizantes.

En particular, el testimonio de Gabriela nos muestra como “es posible ver controles que son *parapases*, anticipaciones del pase”. Su encuentro con el segundo analista de control es crucial y decisivo para su salida del análisis.